

Una consideración  
de las bases o causas  
alegadas como motivos que indujeron  
a la Legislatura de Boston  
en Nueva Inglaterra  
a promulgar una ley de destierro  
y de muerte en caso de regreso  
contra los  
cuáqueros  
y también  
de las causas y razones que ellos declaran  
como pruebas de que era lícito y justo  
hacer y ejecutar tal ley;  
cosa que han de defender con esmero  
puesto que ya han matado a dos cuáqueros;  
y también  
de algunos argumentos adicionales para justificar estos hechos  
publicados en un apéndice al libro escrito por John Norton  
(impreso después del libro pero publicado como parte del mismo)  
para lo cual se dice que la Legislatura General lo nombró a él;  
y también  
de los argumentos brevemente expuestos  
en lo que se intitula  
"Una narración verdadera de los procedimientos  
contra los cuáqueros, etc."  
y además  
algunas palabras sobre la autoridad y el gobierno  
que Cristo excluyó de su iglesia,  
y sobre el verdadero gobierno de la iglesia<sup>1</sup>

por Isaac Penington, hijo  
1660

*La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo. De parte de Jehová es esto,  
y es cosa maravillosa a nuestros ojos. —Salmo 118:23-24*

*Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios  
y de los entendidos, y las revelaste a los niños.  
Sí, Padre, porque así te agradó. —Mateo 11:25-26*

Traducción de Susan Furry y Benigno Sánchez-Eppler  
2013 [www.raicescuaqueras.org](http://www.raicescuaqueras.org)

---

<sup>1</sup> He aquí el título completo de este largo tratado. En este documento incluimos sólo la primera parte sobre Boston, abreviada. Omitimos la respuesta a Norton, y la “narración verdadera” que repiten los argumentos de la primera parte. Traducimos la última parte completa, “La autoridad que Cristo excluyó de su iglesia,” en otro documento.

## A LOS GOBERNANTES, MAESTROS, Y PUEBLO de Nueva Inglaterra

En mi búsqueda de la verdad, mi pobre alma ha dado muchos cansados pasos y ha sufrido muchas dificultades y vicisitudes. Muy hondo ha sufrido la semilla inmortal dentro de mí en medio de la neblina de tinieblas, y por las varias estrategias y poderes del enemigo que a menudo me acosaban y agobiaban mi espíritu en gran manera. He conocido muchas batallas y sufrido serias heridas; de cierto, a menudo he estado en muertes y sepulcros, donde la semilla viviente se agosta por falta de manantial vivo. No obstante puedo decir esto, para alabanza y gloria del Guarda de Israel: nunca me fue quitado por completo el sentir a Dios ni el sabor de su espíritu, aunque muchas veces no lo reconocía, sino que estaba muy dispuesto a verlo con desconfianza por ignorar la forma en que se revelaba en mí. Siempre apreciaba las Escrituras en gran manera, y me fue otorgado un conocimiento profundo de ellas basado en la experiencia de las cosas de las que hablan. Pero no sabía qué era lo que me daba ese conocimiento, ni de qué brotaba, sino que seguía tratando de fijarlo en la letra y así le quitaba la gloria al espíritu, que respaldece por encima y más allá de la letra, y debe ser reconocido como tal.

Antes de que apareciera este pueblo despreciado yo estaba desfallecido, y me decía: Mi esperanza está apartada del Señor por completo; no se puede esperar de él una revelación tal como lo desea mi pobre agobiada alma. No podía vivir sin la presencia de su espíritu; no tenía forma de conseguir nuevas sobre dónde poder encontrar su espíritu. Aquella mano que me había otorgado ese conocimiento tan preciado que recibí del manantial vivo por la obra de Dios en mi corazón, esa misma mano también quebrantó y derrumbó el edificio interior que se había levantado en mi espíritu.

No se puede expresar cuán varón de dolores era en ese momento, ni cómo lamentaba todo el largo día, y clamaba a mi Dios toda la noche: si pluguiera al Señor, ¡ay, que esta miseria cesara conmigo, y que mis sufrimientos tuvieran por resultado el capacitarme como instrumento fiel en la mano del Señor para proteger a otros de este padecer!

Lo que me arruinaba era esto: que la sabiduría y entendimiento carnal se levantaba, aunque Dios la había quebrantado en mí ya varias veces con gran fuerza, aún así retenía alguna astucia secreta para infiltrarse en mí de nuevo, y enredarse en mi espíritu sin que yo lo notara. Siempre ocasionaba el mismo

daño: poco a poco carcomía como un cáncer la dulzura y la frescura de mi vida y espíritu, y exaltaba esa parte mía de la que Dios esconde los misterios de su reino.

Cuando por primera vez conocí este pueblo rechazado, se abrió lo eterno de Dios en mí, de inmediato los reconocí en mi espíritu como hijos de mi Padre, verdaderamente engendrados de su vida y de su propio espíritu. Pero la parte sabia y razonadora pronto se levantó, arguyendo contra su tosca apariencia, y por esa razón los rechacé y durante doce meses era ajeno a ellos y los impugnaba. Al considerar y sopesar en esa parte razonadora me alejaba más y más de discernir cómo ellos eran guiados por la vida y espíritu de Dios. Por fin le plugo al Señor sacar su espada contra esa parte en mí, ahuyentado la sabiduría y fuerza de esa parte, y abrió de nuevo ese ojo en mí, con el que en alguna medida me había permitido ver desde niño las cosas de su reino. Entonces vi y sentí que ellos habían madurado en esa vida y espíritu de lo que yo estaba ajeno y contra lo que yo, traicionado por la parte sabia en lo carnal, había cometido adulterio. Sólo el Señor sabe por completo cuántos días amargos de duelo y lamento he pasado durante años. ¡Oh! Sé por experiencia cuán amargo es seguir esa sabiduría para entender las escrituras, para recordar las escrituras, para recordar las experiencias, y en muchas otras labranzas interiores; muchos no pueden soportar que se hable de esto. Por este error el Señor me ha juzgado y he tenido que soportar el peso y la condena, por eso mismo que hoy en día muchos llevan como corona. Y ¿que soy yo a fin de cuenta? ¡Un miserable gusano! ¿A quién puedo dar advertencia eficaz? ¿A quién puedo ayudar? ¿A quién puedo prevenir de precipitarse al foso? No obstante, aunque no soy nada, tengo que hablar porque el Señor me hala y me mueve. Aunque mi lástima no sirve para nada, sin embargo mis entrañas no pueden dejar de estremecerse, tanto por los sufridos como por los que se precipitan al sufrimiento.

Lo que así he escrito, leed en temor y sencillez. Que el Señor abra en vosotros ese ojo que puede ver el camino de vida, y puede descubrir las sendas del misterio de iniquidad en sus más ocultas operaciones en el corazón, para que no durmáis el sueño de eterna muerte, y por fin despertéis en las entrañas de esa ira e indignación abrazante, que el espíritu que se extravía y transgrede la vida y luz interior no puede ni soportar ni escapar.

## UNA CONSIDERACIÓN DE LAS BASES O CAUSAS, ETC.

En esta región muchos saben que en Nueva Inglaterra se ha promulgado contra los cuáqueros (así motejados<sup>2</sup>) una ley de destierro, y de muerte en caso de regreso. Pero muchos no conocen lo que indujo a la Legislatura General a promulgar esta ley, ni las razones a las que recurrió, y por lo tanto están muy insatisfechos tocante a la forma de proceder al respecto y temen que la legislatura ha deshonrado a Dios, que ha causado reproche sobre el nombre de Cristo y su evangelio, y que se ha excedido de los límites de su poder, dando mal ejemplo de persecución con lo que ha sentado las bases de un corazón endurecido contra Dios y se ha echado encima su pesada ira. Resulta innegable que la legislatura es culpable de todo esto, si se puede comprobar que se ha equivocado, y si después de investigar más se determina que este pueblo de los cuáqueros es de Dios. Ya muchos, que antes tenían harto prejuicio en contra de los cuáqueros, lo han determinado así una vez que escucharon y consideraron el caso con más humildad. Hay muchos aquí en la Vieja Inglaterra, y en otros lugares, que antes los vilipendiaban y reprochaban, y creían que ningún daño o castigo en su contra podía ser suficiente; pero ahora, en sencillez de corazón bendicen a Dios por haber levantado tal pueblo, y porque ellos mismos no fueron abandonados en su celo ciego contra este pueblo; alaban a Dios por su rica misericordia que abrió camino para remover sus prejuicios y dureza de corazón, y para abrir sus ojos para ver que este pueblo es de verdad un pueblo apreciado de Dios, engendrado, levantado, y guiado por su poder, y que este pueblo (en obediencia a su poder viviente) da testimonio y publica al mundo la verdad viviente de Dios....

Hace poco leí un documento que comienza, *Emitido en la Legislatura General reunida en Boston el 8 de octubre, 1659*, y que contiene un prefacio que relata lo que los indujo a promulgar este decreto de destierro y muerte, y explica las razones que ellos consideran pruebas de que tal decreto es justo y lícito. Me sentí llamado a considerar y examinar estas razones, para determinar si en verdad brotaban de la semilla de Dios, y del verdadero conocimiento de las Escrituras por

<sup>2</sup> La palabra "cuáquero" que hoy en día se usa como equivalente a Amigo (miembro de la Sociedad Religiosa de los Amigos) se deriva de la palabra "Quaker" que en inglés quiere decir temblador, basado en el verbo "to quake," temblar. En los primeros días de la Sociedad, fue mote de desprecio, aunque no sabemos exactamente cómo empezó a usarse. Existe una anécdota famosa de que Jorge Fox le dijo a un juez que debía temblar ante el poder de Dios, y el juez contestó, "Yo no soy temblador."

medio de su Espíritu, y si por lo tanto tenían peso sobre la consciencia que espera certidumbre sobre la verdad sólo de Dios; o si al contrario brotaban de la parte carnal, y de razonamientos carnales sobre las Escrituras, y por lo tanto eran como polvo y paja, incapaces de satisfacer el espíritu discernidor y serio.

Yo quedé aún más inclinado a hacer esto, porque sentía las entrañas estremecidas para con esa gente, y veía la trampa en la que muy probablemente podrían haber caído, trampa que ha atrapado y enredado a muchos. Muchas personas culpan a otros con severidad, y sinceramente piensan que, si algún día ellos tuvieran puesto y poder, harían las cosas de mejor forma; mas sin embargo, cuando les llega la prueba, fracasan y cometen ese mismo error. De tal forma estas personas, cuando eran perseguidas en Inglaterra, sin duda pensaban y se prometían sentar las bases contra la persecución de los demás si algún día de su aprieto. Sin embargo, cuando llegaron al momento y se vieron en una situación diferente con el poder de determinar la forma de adoración y el orden y gobierno de la iglesia en sus manos, se les presentó una gran tentación de establecer las normas que ellos consideraban correctas, y de obligar a todos a obedecerlas. Ese fue el momento de gran peligro, el momento de estar alerta para no permitir que el espíritu perseguidor se levantara en ellos, espíritu que tenían muy buena forma de controlar cuando ellos mismos sufrían persecución. Pero si ese espíritu que los había perseguido lograba levantarse en ellos, los que antes eran perseguidos no tenían ninguna posibilidad de abstenerse de la persecución. Ese espíritu perseguirá dondequiera que se levante. Y una vez que ese espíritu ha asentado su cimiento bajo una máscara admisible, poco a poco opaca el ojo, endurece el corazón, y quita la ternura<sup>3</sup> que antes tenían las personas cuando ellos mismos sufrían persecución. No puedo sentir más que misericordia para con los que caen en la trampa del enemigo; especialmente los que caen en esta trampa tan

<sup>3</sup> Penington y otros cuáqueros primitivos usan la palabra "tenderness" (ternura) o "tender" (tierno) con muchos significados que a fin de cuantas están relacionados a una suavidad de entendimiento o una cualidad de corazón ablandado. En este caso, quizás "empatía" podría traducir lo que Penington quiere expresar. En otros lugares, "cariño" o "receptividad" o "sensibilidad" o "mente abierta" hasta aun "flexibilidad" o "comprensión." Si acaso el uso de "tierno" o "ternura" sonara poco idiomático en español, esto reproduce la misma rareza del uso de "tender" y "tenderness" en inglés al oído moderno. El caso es aun más interesante en el uso de "to tender" como verbo, para lo que usamos el verbo español "enternecer."

grande, y llegan a perder tanto de su ternura hacia Dios, sus verdades y su pueblo, y corren tanto riesgo y peligro de perder sus propias almas.

### **Esencialmente se alegan tres bases o causas para promulgar esa ley de destierro:**

*1. La llegada de los cuáqueros a la jurisdicción de Massachusetts de otras tierras y otras colonias, en diferentes momentos, y en varios grupos.*

Respuesta: En sí este argumento carece de justificación alguna, porque "de Jehová es la tierra y su plenitud."<sup>4</sup> Aunque alegan derecho de propiedad sobre la tierra, no obstante ésta pertenece más al Señor que a ellos, y él puede enviar a cualquiera de sus siervos donde le plazca, en cualquier encomienda o servicio que bien le parezca. Por lo tanto, la gran cuestión que hay que determinar es esta: ¿Vinieron estas personas enviadas del Señor, obedientes a su voluntad y nombramiento, o vinieron de su propia iniciativa y voluntad? Si vinieron enviados y encomendados por el Señor de los cielos y de la tierra, sin duda tenían justificación suficiente. Pero si vinieron por su propia voluntad, con sus propios proyectos, se salieron de la dirección y protección del Señor.

Considerad si habéis juzgado este asunto con ternura, antes de encarcelarlos y tratarlos con dureza. Si los echasteis en prisión la primera vez que llegaron, y comenzasteis a combatirlos, con eso os hicisteis incapaces de considerar el caso con equidad. Es posible que Dios en su justicia puede dejar vuestros ojos cerrados, y vuestros corazones endurecidos ante sus verdades y su pueblo, por haber comenzado vuestro trato para con ellos con tanta dureza e injusticia, en vez de actuar en el temor a él.

*2. Los castigos menores de la cárcel, y un período de encarcelamiento les fueron impuestos a algunos de ellos, pero estos castigos no fueron suficientes para disuadirlos de entrar en la colonia. ¿Por qué dejáis de mencionar el castigo de cortar las orejas? ¿Sentís vergüenza de incluir esto entre lo demás? De cierto la memoria de esto golpea el espíritu de la gente aquí y quizás también en Nueva Inglaterra.*

Respuesta: A los que son enviados por el Señor, los que van bajo la dirección de su espíritu, no se les puede disuadir de obedecer a Dios en su servicio y obra por castigos menores ni mayores. Los castigos disuaden al malhechor; pero aquél que hace el bien no teme castigos, sino que es adiestrado y hecho dispuesto y capacitado a padecer por la justicia (Filipenses 1:29). Descubriréis que vuestros grandes castigos son tan

<sup>4</sup> Salmo 24:1

inútiles para obtener vuestro propósito como los castigos menores. Aquellos cuyas vidas (en el poder de Dios) son sacrificadas a la voluntad de Dios no temen más la muerte que los látigos, las cárceles, las crueldades en las cárceles, y la pérdida de las orejas. Sin duda habría sido más dulce, más cristiano, y más seguro considerar el caso en el temor de Dios, antes de comenzar a imponer cualquiera de vuestros castigos. Pero según confiesa vuestro propio relato, empezasteis con estos castigos basándoos en informes de Barbados e Inglaterra, recibidos de buenas manos, según decís. Eso mismo pudieron haber dicho los de Damasco al recibir las cartas del sumo sacerdote, o los informes de judíos ardorosos y piadosos. He recibido de mano de muchas personas la información de que los cuáqueros no recibieron un juicio imparcial (cosa fácil de creer, puesto que vosotros ya estabais embebidos de los prejuicios transmitidos por los informes, y ya habíais comenzado con los encarcelamientos). Al contrario me han dicho que en vuestras cortes fueron sometidos a interrogatorios intencionalmente diseñados para atraparlos. También que no se les permitió apelar a la rectitud e inocencia de su causa, sino que se trataba de inducirles a decir algo que resultara un desacato de algunas de vuestras leyes, y se les vigilaba para verlos caer. Vuestras conciencias saben cuánta verdad hay en estas cosas, y llegará un día en que vuestras conciencias darán testimonio claro y verdadero, aunque por ahora pudierais sobornarlas.

*3. Que según parecía, ellos llegaron allá sin ningún otro motivo ni causa más que diseminar sus corruptas opiniones, atraer a otros hacia su senda, y así causar disturbios.*

Respuesta: Cristo dice a sus discípulos, "Vosotros sois la sal de la tierra, y la luz del mundo," y ellos no deben quedarse quietos, ni poner su luz debajo de un almud, sino que han de alumbrar y sazonar el mundo, según el Señor los llama y los dirige.<sup>5</sup> Si el Señor ve que Nueva Inglaterra, a pesar de toda su profesión y palabras sobre las cosas de Dios, necesita de sal para sazonarla, y de luz para alumbrarla, y por esta razón el Señor envía sus mensajeros y siervos a la gente de Nueva Inglaterra — si así es, entonces esa gente no tiene causa de sentirse ofendida contra el Señor, ni contra su pueblo, ni contra las verdades que su pueblo les trae. Hace tiempo que establecieron su forma,<sup>6</sup> que puede haber carcomido el poder hasta el extremo de que ellos ya no tienen tanto

<sup>5</sup> Véase Mateo 5:13-16

<sup>6</sup> Los traductores no entienden del todo esta frase en inglés. Ofrecemos una construcción paralela que reproduce la falta de claridad del original.

sabor en su cómoda condición y autoridad en Nueva Inglaterra, como lo tenían bajo las persecuciones y los sufrimientos en la Vieja Inglaterra. Puede ser que Dios, en su bondad para con ellos, les envía un pueblo necio<sup>7</sup> para inquietarlos y provocar su celo. Entonces el propósito de su venida no es "diseminar opiniones corruptas" sino, por el poder de la verdad, esparcir aquello que aparta del Señor.<sup>8</sup> Su propósito tampoco es atraer a nadie hacia su senda, sino hacia el Señor, hacia Cristo, hacia el camino viviente; camino que se exhorta a probar, y a sentir, y a conocer sin duda, antes de aceptarlo. Tampoco causa "disturbios" excepto a lo que se siente cómodo en la carne y en formas carnales de adoración. Los profetas de Dios a menudo causaron tales disturbios al Israel antiguo (disturbios que no podían tolerar, sino que se hacían enemigos de los profetas por esto), aunque Israel había recibido su forma de adoración de la mano de Dios. ¡Cuánto más puede el Señor tomarse la libertad de causar disturbios por medio de sus mensajeros y siervos a estos que nunca recibieron su forma de adoración de esa manera, sino que la han inventado aparte de las Escrituras! Muchas personas concienzudas dudan si aquella forma que han inventado es o no es el camino, y aun así dudan de las sendas que otros han formado y están prestos para contender contra esas sendas.

Los que buscan pleitos contra la verdad, y buscan pretextos para perseguirla, no le llaman verdad, sino error, opiniones corruptas, camino de secta, causar disturbios, y cosas parecidas. Y los perseguidores, en general, no se limitan a decir esto, sino que también presentan fuertes argumentos. El perseguidor suele verse a sí mismo como justo, mientras que le echa la culpa al perseguido como malhechor y causante de sus propios sufrimientos....

Hasta este punto se ha respondido a la explicación, que ellos presentan como preámbulo, de lo que los motivó a promulgar esta ley de destierro y muerte. Ahora hay que considerar las razones y las bases que ellos presentan como pruebas de que esto es lícito y justo.

Primero. *La doctrina de esta secta (dicen ellos) es destructiva a las verdades fundamentales de la religión.*

Respuesta: Para que este argumento tenga validez dos cosas son necesarios; si cualquiera de las dos falla, todo el argumento cae por tierra.

<sup>7</sup> Véase 1 Corintios 1:27

<sup>8</sup> En inglés, Penington utiliza un juego de palabras con la variedad de sentidos en "scatter," lo que traducimos con "diseminar" "esparcir" "apartar" ya que un solo vocablo en español no tiene la misma gama de significados.

a) Es necesario comprobar que los mandatos de Cristo declaran que personas deben ser castigadas con mutilación, destierro o muerte por creer o propagar doctrinas contrarias a las verdades fundamentales de la religión. Cristo es la cabeza, el rey, el legislador de su iglesia; él es el cimiento de la religión, el proclamador de las verdades fundamentales de la religión. Él es el juez apropiado para determinar el debido castigo para aquellos que no aceptan las verdades fundamentales de su religión; o para los que, después de aceptarlas, retroceden y proclaman doctrinas contrarias.

Por su espíritu Cristo vence el reino del diablo; por su espíritu gana almas, las recoge en su iglesia, y edifica su iglesia; por su espíritu es bien capaz de defenderlas. Por su espíritu él predica la verdad y siembra la semilla del reino; por su espíritu lo mantiene y apoya. Ésta, y no la espada del magistrado, es su manera de vencer todas las nieblas de la oscuridad y las falsas doctrinas. Dice el apóstol, "las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas" (2 Corintios 10:4)....

b) También hay que comprobar que la doctrina de este pueblo es destructiva a las verdades fundamentales de la religión. Si no fuera así, entonces los acusados son dañados y calumniados, y el destierro, la muerte, y todos los demás castigos que se le han impuesto resultarán injustos.

Se mencionan cuatro ejemplos, o cuatro fundamentos específico, a los que se dice que las doctrinas de los cuáqueros son destructivas. (i) *la Santa Trinidad*; (ii) *la persona de Cristo*; (iii) *Las Santas Escrituras como regla perfecta de fe y vida*; (iv) *la doctrina de perfección.*

Para dejar todo claro y manifiesto a toda mente sería, es necesario considerar primero qué doctrina tienen los cuáqueros sobre estos temas, y después considerar si tales doctrinas son contrarias a la verdad de estas cosas, según están claramente expuestas en las Escrituras. Si su doctrina concuerda con la voz desnuda y el verdadero sentido de las Escrituras, entonces no se les puede echar la culpa a ellos, sino a las personas que los acusan. Si aquellas personas no fueran jueces, sería muy fácil declararlas culpables de hacer daño tanto a los cuáqueros como a las Escrituras, en estas cuestiones y muchas otras.

(i) Tocante a *la Sagrada Trinidad*. Los cuáqueros,<sup>9</sup> en su predicación y en sus escritos, afirman la verdad de ese verso de la escritura (1 Juan 5:7): "Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el

<sup>9</sup> Hemos recurrido a "Los cuáqueros" para traducir "They generally," porque en el siglo XVII esta frase en inglés se refiere a la totalidad del grupo y no a la mayoría.

Espíritu Santo." No interpretan de esto, que los tres sean distintos, como tres diferentes seres o personas, sino que en el mismo verso leen "estos tres son uno." Por esta causa creen que el ser de los tres es uno, su vida una, su luz una, su sabiduría una, su poder uno. El que conoce y ve a cualquiera de los tres, conoce y ve a todos, según lo que Cristo dijo a Felipe, "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (Juan 14:9). Hay tres, mas sin embargo uno; esto han leído en las Escrituras, y testifican que esto les ha sido abierto por ese mismo Espíritu que reveló las Escrituras, a tal punto que saben con certeza que esto es la verdad, y muy de corazón se aferran a esto como suyo. Pero ese nombre de Sagrada Trinidad no lo encuentran en las Escrituras, y consideran que las palabras de las Escrituras son las más apropiadas para expresar las cosas de las Escrituras. Ciertamente, si alguien quiere decir lo mismo que las Escrituras quieren decir, las mismas palabras bastan para expresarlo. Los papistas y los escolásticos, por no entender lo que las escrituras expresan, conjeturaron algo diferente con su intelecto e imaginación, e inventaron muchas frases para expresar su conjetura; y declaramos que con nada de esto tenemos unión alguna. Estamos satisfechos de sentir aquello de lo que hablan las Escrituras, y satisfechos con las palabras con las que las Escrituras lo expresan....

Alguien puede hablar con palabras ponderosas acerca del reino, y entender todas las doctrinas al respecto, y aún así desconocerlo por completo, y permanecer del todo ignorante del poder, mientras otro puede carecer de varias doctrinas al respecto (incluso quizás algunas que los hombres consideran fundamentales) y aun así puede ser ciudadano del reino y morar en su poder. Ahora bajo la apostasía anticristiana, personas carentes del sentir de la vida y del poder donde mora el juicio verdadero, se reconocen o se desconocen los unos a los otros basándose en criterios de asentimiento o disensión respecto esta o aquella doctrina. Así caen en ese gran error de desconocer a muchos que Cristo reconoce como suyo. Si se encuentran con personas que no asienten, o que disienten de cualquiera de esas cosas que ellos llaman fundamentales, creen que les es lícito excomunicar y perseguirlos. Con este error, podan ramas verdes, persiguen lo que tiene savia viva, y atesoran lo seco y marchito. La parte que queda más expuesta a sufrir por este tipo de prueba es la más tierna para con Dios, es la que más crece en sensibilidad interior (esa sensibilidad que rechaza lo que otros pueden tragarse con facilidad).

(ii) Tocante a la *Persona de Cristo*. Los cuáqueros creen que Cristo es la eterna luz, vida, sabiduría, y poder de Dios, que se manifestó en ese cuerpo de carne que recibió de la virgen. Creen que él es rey, sacerdote, y

profeta de su pueblo, y que los salva de sus pecados dando su vida por ellos, e imputando a ellos su rectitud. Pero no lo hace sin dejar de revelar y sacar a luz en ellos esa misma rectitud que hizo para ellos. Ellos saben por experiencia que los hombres no pueden ser salvos simplemente por creer en su muerte por ellos, en su resurrección, ascensión, intercesión, etc. sin ser llevados a la comunión con él en su muerte, sin sentir su semilla inmortal resucitada y viva dentro de ellos. Por lo tanto los cuáqueros rechazan esa fe en la muerte de Cristo que sólo se recibe y se acepta por la narración de la letra de las Escrituras y que no mora en el poder divino, en el sentir de la experiencia de lo engendrado de Dios en el corazón....

(iii) Tocante a las *Santas Escrituras* como regla perfecta de fe y vida. El nuevo pacto es el pacto del evangelio; es un pacto viviente, un pacto espiritual, un pacto interno, y su ley o regla no se pueden escribir en lo externo. Leed la naturaleza del nuevo pacto: "Pondré mis leyes en la mente de ellos y sobre su corazón las escribiré" (Hebreos 8:10).

Si Dios mismo tomara estas mismas leyes, y las escribiera en lo exterior, aun así escritas no son el nuevo pacto. En el mejor de los casos serían un borrador externo de las leyes escritas en el nuevo pacto. Fijaos: Aquí hay una diferencia entre el nuevo pacto y el antiguo. Las leyes del antiguo fueron escritas exteriormente en tablas de piedra; las leyes del nuevo habían de ser escritas en el corazón. El corazón es el libro en el que Dios prometió escribir las leyes del nuevo pacto, y allí mismo hay que leerlas. La persona que desea leer y obedecer las leyes del pacto de vida tiene que buscarlas en ese libro donde Dios prometió que las iba a escribir. Aunque en otros libros se pueden leer descripciones externas del pacto, sólo aquí puede leerse el pacto mismo. "Cristo es el camino, la verdad, y la vida."<sup>10</sup> ¿Cuál es la regla del cristiano? ¿Acaso el camino de Dios no es su regla? ¿Acaso la verdad de Dios no es su regla? ¿Acaso no está la verdad en Jesús, ahí mismo donde ha de ser enseñada y oída y recibida tal y como es en Jesús? (Efesios 4:21) ¿Acaso no es Cristo el rey, el sacerdote, el sacrificio, el camino hacia Dios, la vida misma, el viviente sendero por donde se sale de la muerte; el todo en todos para el que cree, cuyo ojo está abierto para verlo? Las Escrituras testifican de Cristo, pero no son Cristo. Testifican de la verdad, y su testimonio es verdadero. Pero la verdad que es verdad está en Jesús, quien por medio de su espíritu viviente la escribe en el corazón que él ha hecho redivivo. La vida del cristiano está en el

<sup>10</sup> Juan 14:6

espíritu: "Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu" (Gálatas 5:25) ...

(iv) He aquí el cuarto y último argumento que los detractores ofrecen como prueba de lo destructiva que la doctrina de los cuáqueros es a las verdades fundamentales de la religión: *La opinión de los cuáqueros de que son perfectamente puros y sin pecado, que (según los detractores) resultará en el derrumbe de todo el evangelio, y lo más vital de la cristiandad: porque los que no tienen pecado no tienen necesidad de Cristo, de su redención ni su sangre para purificarlos, ni de la fe, ni el arrepentimiento, etc.*

Respuesta: El Señor Dios es capaz de redimir perfectamente del pecado en esta vida; puede echar fuera al hombre fuerte, limpiar la casa y aderezarla hasta hacerla una morada apropiada para él.<sup>11</sup> Puede acabar con la transgresión y el pecado en el corazón, e introducir la rectitud sempiterna; puede aplastar a Satanás bajo los pies de sus santos, y hacerlos más que vencedores.<sup>12</sup> Los cuáqueros afirman que creen esto firmemente. Sin embargo nunca han afirmado que todo el que es dirigido a la luz del espíritu de Cristo en su corazón ya haya llegado a esta condición, sino que afirman que el camino es largo, el viaje penoso, los enemigos y dificultades muchas, y que hace falta mucha fe, esperanza, paciencia, arrepentimiento, vigilancia contra las tentaciones, etc., antes de que la vida en una persona llegue a tal altura. Pero a pesar de todo esto, Cristo dice a sus discípulos, "Sed vosotros perfectos,"<sup>13</sup> mandándolos de esta manera a que aspiren a tal condición, y el apóstol dice "vamos adelante a la perfección,"<sup>14</sup> y Cristo dio ministerio "a fin de perfeccionar a los santos."<sup>15</sup> Los cuáqueros no dudan de que aquél que comienza esta obra puede perfeccionarla aun en esta vida, y así liberarlos de las manos del pecado, de Satanás, y de todos sus enemigos espirituales, hasta que pueden servir a Dios sin más miedo de estas cosas, en santidad y rectitud ante él, todos los días de sus vidas.

¿Cómo es esta doctrina, cómo es este pueblo a causa de creer y proclamar esta doctrina, culpable de esta grande y pesada acusación, de que ellos *no tienen necesidad de Cristo, ni de su redención ni su sangre para purificarlos, ni de la fe, ni el arrepentimiento, ni del crecimiento en la gracia, ni de la palabra y ordenanzas de Dios, ni de vigilancia y oración, etc.*? Consideremos esto un poco más:

<sup>11</sup> Véase Marcos 3:27

<sup>12</sup> Romanos 8:37

<sup>13</sup> Mateo 5:48

<sup>14</sup> Hebreos 6:1

<sup>15</sup> Efesios 4:12

Primero, aun si se concede que la doctrina de perfección niega todo esto, sin embargo no se puede deducir de esa concesión que la doctrina niegue la necesidad de todo esto mientras no hemos llegado a la condición de perfección. Los que de verdad creen que es posible alcanzar tal condición no pueden negar el uso de las cosas que son apropiadas para conducir a tal condición, sino al contrario se aplicarán a estas cosas concienzudamente y exhortaron a que las practiquen todos los que desean alcanzar esa condición. Todos los que han escuchado la predicación de los cuáqueros, o han leído sus escritos con algo de ecuanimidad, pueden dar testimonio abundante a favor de ellos contra la injusticia e injuria de esta acusación. La vida de los cuáqueros está en Cristo, su paz en ser redimidos por Cristo y en sentir de la sangre de Cristo derramada sobre sus conciencias para limpiarlos del pecado. Por esta fe, que es dádiva de Dios, sienten, y esperan sentir aun más la rectitud de Cristo imputada a ellos para justificación.<sup>16</sup> La acusación de que se consideran *perfectamente justos en sí mismos* es muy falsa, porque su justicia y rectitud está siempre en Cristo, y no en sí mismos. Al crucificar su propio ser y negarse a sí mismos son hechos partícipes en la rectitud de Cristo, que le es otorgada de balde por la gracia, la misericordia, y el poder de aquél que les tiene piedad, y no por su propia voluntad ni actividad. Ellos sienten su necesidad del arrepentimiento, sienten labrada en sí una tristeza piadosa, un duelo amargo por él a quien horadaron y todavía siguen horadando<sup>17</sup> en cuanto escuchan al tentador y obedecen los impulsos y deseos de la naturaleza transgresora. Ciertamente ellos vigilan y oran contra el pecado, y sienten cuán amargo es que enflaquezca la vigilia, por lo que prevalece la tentación que lleva al pecado. Sus corazones se regocijan al esforzarse para purificarse diariamente, para despejarse del viejo hombre y revestirse del nuevo;<sup>18</sup> todo esto lo hacen en la esperanza de que la vasija sea hecha santa ante el Señor, un templo apropiado para que él more allí dentro, la esperanza de que él manifieste en ellos su vida, gloria, poder, y pura presencia....

He aquí el cuarto y último argumento que los detractores ofrecen como prueba de lo destructiva que la doctrina de los cuáqueros es a las verdades fundamentales de la religión: *La opinión de los cuáqueros de que son perfectamente puros y sin pecado, que (según los detractores) resultará en el derrumbe de todo el evangelio, y lo más vital de la cristiandad: porque los que no tienen*

<sup>16</sup> Véase Romanos 4

<sup>17</sup> Salmo 22:16

<sup>18</sup> Colosenses 3:9-10

*pecado no tienen necesidad de Cristo, de su redención ni su sangre para purificarlos, ni de la fe, ni el arrepentimiento, etc.*

Respuesta: El Señor Dios es capaz de redimir perfectamente del pecado en esta vida; puede echar fuera al hombre fuerte, limpiar la casa y aderezarla hasta hacerla una morada apropiada para él.<sup>19</sup> Puede acabar con la transgresión y el pecado en el corazón, e introducir la rectitud sempiterna; puede aplastar a Satanás bajo los pies de sus santos, y hacerlos más que vencedores.<sup>20</sup> Los cuáqueros afirman que creen esto firmemente. Sin embargo nunca han afirmado que todo el que es dirigido a la luz del espíritu de Cristo en su corazón ya haya llegado a esta condición, sino que afirman que el camino es largo, el viaje penoso, los enemigos y dificultades muchas, y que hace falta mucha fe, esperanza, paciencia, arrepentimiento, vigilancia contra las tentaciones, etc., antes de que la vida en una persona llegue a tal altura. Pero a pesar de todo esto, Cristo dice a sus discípulos, "Sed vosotros perfectos,"<sup>21</sup> mandándolos de esta manera a que aspiren a tal condición, y el apóstol dice "vamos adelante a la perfección,"<sup>22</sup> y Cristo dio ministerio "a fin de perfeccionar a los santos."<sup>23</sup> Los cuáqueros no dudan de que aquél que comienza esta obra puede perfeccionarla aun en esta vida, y así liberarlos de las manos del pecado, de Satanás, y de todos sus enemigos espirituales, hasta que pueden servir a Dios sin más miedo de estas cosas, en santidad y rectitud ante él, todos los días de sus vidas.

¿Cómo es esta doctrina, cómo es este pueblo a causa de creer y proclamar esta doctrina, culpable de esta grande y pesada acusación, de que ellos *no tienen necesidad de Cristo, ni de su redención ni su sangre para purificarlos, ni de la fe, ni el arrepentimiento, ni del crecimiento en la gracia, ni de la palabra y ordenanzas de Dios, ni de vigilancia y oración, etc.*? Consideremos esto un poco más:

Primero, aun si se concede que la doctrina de perfección niega todo esto, sin embargo no se puede deducir de esa concesión que la doctrina niegue la necesidad de todo esto mientras no hemos llegado a la condición de perfección. Los que de verdad creen que es posible alcanzar tal condición no pueden negar el uso de las cosas que son apropiadas para conducir a tal condición, sino al contrario se aplicarán a estas cosas concienzudamente y exhortaron a que las practiquen

todos los que desean alcanzar esa condición. Todos los que han escuchado la predicación de los cuáqueros, o han leído sus escritos con algo de ecuanimidad, pueden dar testimonio abundante a favor de ellos contra la injusticia e injuria de esta acusación. La vida de los cuáqueros está en Cristo, su paz en ser redimidos por Cristo y en sentir de la sangre de Cristo derramada sobre sus conciencias para limpiarlos del pecado. Por esta fe, que es dádiva de Dios, sienten, y esperan sentir aun más la rectitud de Cristo imputada a ellos para justificación.<sup>24</sup> La acusación de que se consideran *perfectamente justos en sí mismos* es muy falsa, porque su justicia y rectitud está siempre en Cristo, y no en sí mismos. Al crucificar su propio ser y negarse a sí mismos son hechos partícipes en la rectitud de Cristo, que le es otorgada de balde por la gracia, la misericordia, y el poder de aquél que les tiene piedad, y no por su propia voluntad ni actividad. Ellos sienten su necesidad del arrepentimiento, sienten labrada en sí una tristeza piadosa, un duelo amargo por él a quien horadaron y todavía siguen horadando<sup>25</sup> en cuanto escuchan al tentador y obedecen los impulsos y deseos de la naturaleza transgresora. Ciertamente ellos vigilan y oran contra el pecado, y sienten cuán amargo es que enflaquezca la vigilia, por lo que prevalece la tentación que lleva al pecado. Sus corazones se regocijan al ser ejercitados en el esfuerzo de *purificarse diariamente, para despojarse del viejo hombre y revestirse del nuevo;*<sup>26</sup> todo esto lo hacen en la esperanza de que la vasija sea hecha santa ante el Señor, un templo apropiado para que él more allí dentro, la esperanza de que él manifieste en ellos su vida, gloria, poder, y pura presencia...

Segundo: de por sí, la condición de perfección no excluye estas cosas, según parece indicar la acusación. En la condición de perfección, la sangre no queda relegada al olvido como cosa inútil, sino que perdura para mantener la pureza por siempre. Es *la sangre del pacto eterno* (Hebreos 13:20); tanto el pacto como la sangre perduran para siempre, y son útiles aun para los que son perfectos. La fe en la sangre es necesaria y útil para creer en la preservación. Igual que el pacto perdura, también perdura lo que admite y mantiene el alma en el pacto. Lo que une y amarra el alma a Cristo mora en el alma para siempre, al igual que mora la unión misma...

Los acusadores, después de haber comprobado de tal manera que las doctrinas de los cuáqueros son destructivas a las verdades fundamentales de la religión, ofrecen su argumento de que les es lícito, aun más que

<sup>19</sup> Véase Marcos 3:27

<sup>20</sup> Romanos 8:37

<sup>21</sup> Mateo 5:48

<sup>22</sup> Hebreos 6:1

<sup>23</sup> Efesios 4:12

<sup>24</sup> Véase Romanos 4

<sup>25</sup> Salmo 22:16

<sup>26</sup> Colosenses 3:9-10

es su deber, condenarlos a muerte: "El mandamiento de Dios es explícito, que aquél que se atreve a mentir en el nombre del Señor, y desvía a la gente del camino que el Señor mandó seguir, no debe vivir, sino que hay que ejecutarlo (Zacarías 13:3, Deuteronomio 13:6-9, 18:20)."

No queda manifiesto en estos versos citados que los gobernantes de Nueva Inglaterra han recibido del Señor la autoridad de condenar a los cuáqueros a muerte, aun si sus doctrinas fueran lo que la acusación asevera. [...] La situación actual no es lo mismo que en las circunstancias mencionadas en esos versos de las escrituras. Si algunas doctrinas de los cuáqueros fueran mentiras (cosa que vosotros estáis muy lejos de haber comprobado), aun así no fue por este tipo de mentira que la muerte fue mandado en la mancomunidad de Israel...

¡O gobernantes de Nueva Inglaterra! es una cosa muy seria quitarle la vida de un ser humano. El Señor no considerará sin culpa a esa persona que lo haga de forma violenta, ni a aquél que promulga una ley injusta para hacerlo. "Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos!"<sup>27</sup> ¿Cómo podréis aguantar el peso de esa sangre cuando el Señor os pida cuentas? ¡En tal caso necesitaríais una muy buena y clara justificación! ¡Oh, cómo vais a responder por esto frente al trono de juicio de Cristo! ¡Ay de vosotros! porque los argumentos que tenéis os servirán de muy poco. Pero ya lo habéis hecho, y ahora tenéis que defenderlo. Os ha de resultar excesivamente difícil (ya que estáis tan involucrados ante las naciones) llegar a una consideración sobria y seria del caso, tal como se presenta ante el Señor.

He aquí la segunda de las razones o bases que ellos presentan como pruebas de que esta ley suya de destierro y muerte contra los cuáqueros es lícita y justa: "Porque los cuáqueros están muy lejos de ofrecer la honra y reverencia a los magistrados que el Señor requiere y que los hombres buenos les ofrecen. Por el contrario, demuestran su desprecio en su comportamiento y gestos exteriores; y algunos, si no todos, no se cohíben de eructar discursos insolentes y maldiciones," etc.

Respuesta: La acusación de que no ofrecemos a los magistrados esa honra y reverencia requerida por el Señor necesita una prueba bien rigurosa. Lo que hacemos o lo que dejamos de hacer al respecto, lo hacemos ante el Señor; como personas que no sólo están a riesgo de sufrir a manos de hombres, sino que también tienen que darle cuenta a ÉL en el último día.

Ante la presencia del Señor, nuestro comportamiento para con los magistrados es así:

1. En todas las cosas obedecemos los mandatos de los magistrados que concuerdan con los de Dios. Por amor al Señor, nos sometemos al gobierno superior, y a los gobernadores subordinados al superior, quienes en sus distintos puestos deben ser castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien, según 1 Pedro 2:13-14. Esto es la ordenanza de Dios, y en esto el magistrado está en su debido puesto, al castigar al malhechor por sus malos actos; pero no deben considerar como delincuente a nadie por causa de una palabra o un gesto que no sea ni bueno ni malo en sí, sino que depende de cómo se hace. Si alguien se quita el sombrero o se inclina como lisonja para congraciarse con un ser humano, esto es malo. Si otro omite hacerlo por obediencia a Dios y en el temor de su nombre, esto es bueno.

2. Cuando los magistrados nos castigan por haber hecho lo bueno, por nuestra obediencia al espíritu del Señor, aunque sabemos que Dios jamás dio poder a ningún magistrado de castigar por eso, sin embargo sufrimos bajo ellos con paciencia, presentando nuestra causa a aquél que juzga con justicia, y esperando a que él nos dé la fortaleza para poder sobrellevar estos sufrimientos por amor a su nombre.

3. Cuando comparecemos ante ellos, comparecemos ante la presencia del Señor, pidiendo dirección de él para que ofrezcamos la honra y el respeto debido a todo lo que de él hay en ellos, y para que seamos impedidos de honrar o complacer lo que no es de él, lo que él no quiere que honremos. Nuestros espíritus están así dispuestos, y según esta actitud nos comportamos ante la vista del Señor, sea lo que sea la opinión de los hombres.

4. El agravio más serio es, que no nos quitamos el sombrero y no nos inclinamos ante ellos, o que usamos el lenguaje sencillo con ellos (diciendo "tú" al dirigirnos a una sola persona), cosa que algunos de ellos insisten en interpretar como menosprecio; sin embargo otros de ellos, los que son más serios y reflexivos, pueden discernir claramente que no es menosprecio ni a su autoridad ni a su persona, sino en sencillez de corazón y obediencia a Dios.... Lo que es nacido de Dios no es de este mundo, y mientras madura en vaso mundanal, al mismo tiempo lleva el vaso más y más fuera de este mundo. "No sois del mundo" (sino elegidos del mundo), "por eso el mundo os aborrece."<sup>28</sup> Aquello que es capaz de congraciarse con el mundo, que puede inclinarse al mundo y honrarlo, eso es lo que el mundo ama. Pero la semilla inmortal que no puede inclinarse,

<sup>27</sup> Salmos 116:15

<sup>28</sup> Juan 16:19

sino que testifica en contra de los honores mundanales que no son del Padre sino del mundo—el mundo aborrece esta semilla, y aborrece los vasos en los que la semilla brota efervescente, y a través de los cuales da su testimonio en contra del mundo....

En el temor del Señor Dios y en amor para con vuestras almas, con espíritu manso y tierno (sin ofenderme por lo que habéis hecho, sino dejándolo a un lado y mirando hacia el Señor, que glorifica su nombre y avanza su verdad por medio de los sufrimientos y la muerte de sus santos) he respondido a vuestras bases y argumentos. En el mismo temor, amor, y mansedumbre propongo algunas cosas para que las consideréis, cosas importantes para vuestro bien, que deben ser consideradas con mano equitativa en justa balanza sin prejuicio ni parcialidad.

1. Considerad con humildad y mansedumbre si las Escrituras son la regla de los hijos del nuevo pacto. Si Dios no quiso que la Escritura fuera la regla, pero vosotros la tomáis como regla, os será fácil descarriaros del camino de la vida eterna, y también errar en vuestra comprensión y uso de las Escrituras, usándolas en una manera para la que nunca fueron designadas, y apartándoos de tal manera del uso y propósito verdadero de las mismas.

Dios no designó ni reveló la Escritura para ser la regla de los hijos del nuevo pacto. Además de nuestro fiel testimonio basándonos en lo que vemos bajo la luz verdadera y eterna, considerad nuestros argumentos basados en las Escrituras mismas. En nuestros tratados se mencionan muchos; ahora destacamos estos tres:

a) La Escritura es una regla o ley exterior; la Escritura misma dice que la ley del nuevo pacto será una ley interior. Queda declarado en los profetas que todos los hijos del nuevo pacto, del Nuevo Jerusalén, serán enseñados por el Señor (Isaías 54:13) quien enseña interiormente por su espíritu, quien escribe su ley en los corazones (Jeremías 31:33-34). De esta manera el Señor tomó a su pueblo en un pacto con sí mismo, y les enseñó en los días de los apóstoles (1 Juan 2:27). El pacto es interior, el maestro es interior, el escribir es interior, la ley es interior; allí en lo interior hemos de leerlo, aprenderlo, conocerlo, allí donde el espíritu lo enseña y lo escribe.

b) La Escritura (lo que Moisés y los profetas escribieron) no era la ley de los hijos del nuevo pacto en el tiempo del viejo pacto. La ley de Moisés era la regla para su condición exterior, la regla del Israel exterior, pero no era la ley del Israel interior; no, no en aquel entonces.

En Deuteronomio 29:1, Moisés estableció un pacto con Israel en obediencia a un mandato explícito de Dios, además del pacto que concertó con ellos en

Horeb. Y dice que el mandamiento de este pacto no debe buscarse donde el otro fue escrito sino en otro lugar, en un lugar más cercano, en su boca y en su corazón; allí debían leer, escuchar, y recibir el mandamiento de este pacto. "Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no está escondido de ti, ni está lejos" (Deuteronomio 30:11). No está en el cielo" (30:12), "ni está al otro lado del mar" (30:13). "Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas" (30:14)....

c) Las Escrituras del Nuevo Testamento nunca se declaran la regla, sino que declaran que otra cosa es la regla; dicen que las leyes del nuevo pacto son lo que el espíritu de Dios escribe en los corazones de su pueblo (Hebreos 8:10). Dicen que Cristo es "el camino, y la verdad, y la vida" (Juan 14:6). (El camino es la regla, la verdad es la regla, la vida es la regla.) Dicen que la nueva creación es la regla; y al andar conforme a esta regla se recibe y se goza de la paz y la misericordia (Gálatas 6:16). El Nuevo Testamento habla del Consolador, el que guía a toda la verdad (Juan 16:13). De cierto, hablan de él como la medida de toda verdad; el que cree debe llevar toda su vida y camino dentro de esa medida. Vivid en el espíritu, andad en el espíritu (Gálatas 5:25); seguid el espíritu; morad dentro de esa medida y no podáis errar. Un hombre puede errar en su comprensión e interpretación de las escrituras; pero el que ha recibido el espíritu, conoce el espíritu, sigue el espíritu y se aferra al espíritu, mientras así lo hace, no le es posible errar....

2. Considerad si la Escritura es vuestra regla o no. Considerad si esperáis al Señor en sencillez de corazón para abrir las Escrituras por medio de su espíritu, y para excluir vuestro razonamiento carnal, que no las puede comprender, sino al contrario las tuerce para hacerlas decir lo que la razón quiere. Considerad si os permitís escudriñarlas con aquella parte que siempre ha sido excluida de la comprensión correcta de las Escrituras. "El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios."<sup>29</sup> Sólo el espíritu del Señor comprende el significado de sus propias palabras, y sólo él otorga la comprensión de ellas, no al sabio que escudriña y disputa, ni al entendido, sino al niño que él engendra (Mateo 11:25), a quien él da el reino, y abre las palabras con las que la Escritura habla del reino. "La mente carnal es enemistad contra Dios"<sup>30</sup> y si esa mente estudia las Escrituras, sólo recogerá un conocimiento acorde con su enemistad....

Muchos proclaman que las Escrituras son su regla, pero ¿quién entre ellos ha aprendido del espíritu cómo

<sup>29</sup> 1 Corintios 2:14

<sup>30</sup> Romanos 8:7

mantener la parte carnal fuera de las Escrituras? ¿Quién entre ellos excluye su propia voluntad y comprensión, para recibir comprensión del Espíritu que escribió las Escrituras? ¿Acaso no buscan los hombres conocimiento carnal, y por eso llegan a ser fuertes y sabios, capaces de disputar, confiados en su propio camino, y así menosprecian con ferocidad a los que no pueden aceptar esa interpretación de las escrituras? Su regla no es la mente de Dios, el significado verdadero de las Escrituras; su regla es una imagen que ellos han formado, un significado que su inteligencia ha imaginado y fortalecido con argumentos, y a ellos es invisible la mente y el propósito verdadero del Espíritu. Por este medio muchos engañan a sus propias almas y se prestan a engañar las almas de los demás, pasando por alto la sencillez y llaneza del Espíritu, buscando significados con la inteligencia y sutileza de la parte carnal, donde mora la sabiduría serpentina, y se enreda al árbol de entendimiento. ¿Qué hacen tales hombres? ¿A quién sirven? ¿A dónde se precipitan, a dónde dirigen muchas otras almas a las que pretenden ayudar y salvar?

3. Considerad si no huisteis de la cruz al trasplantaros a Nueva Inglaterra, si no dejasteis levantarse allí esa parte en vosotros que aquí en la Vieja Inglaterra habría sido rebajada por la cruz, y si no disteis oportunidad de establecerse en vosotros a ese espíritu del que habíais escapado exteriormente. La seguridad yace en morar en el consejo de Dios, en llevar la cruz, en sufrir por amor al testimonio de su verdad. Si en algún momento se huye de la cruz (sea la cruz interior o la exterior) sin que Dios lo dirija, se da entrada al espíritu maléfico, se fortalece lo que a ese espíritu pertenece, y se debilita la vida. El espíritu que quiere escaparse de la cruz es el mismo espíritu que quiere perseguir a los que se niegan a escaparse. Notad el rigor con que Cristo le habló a Pedro sobre esto cuando Pedro trataba de tentarlo a huir de la cruz: "¡Quítate de delante de mí, Satanás! me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios," etc. (Mateo 16:23). La semilla ofrece todo a Dios para su servicio, está dispuesta a sufrir cualquier cosa por amor a su nombre—hasta la pérdida de libertad, de bienes, aun hasta la misma vida—para dar testimonio a la más mínima verdad. Cuando llegan sufrimientos por el testimonio de la verdad, eso que dice a la semilla "escápate, sálvate, no dejes que esto te ocurra," o cosas de esta índole, eso es Satanás. Si no se echa fuera a Satanás, y por el contrario se presta atención a ese consejo que dirige a alejarse de la cruz, así se está siguiendo a Satanás. Si al mudaros de aquí a Nueva Inglaterra vosotros huisteis de la cruz que os tocaba, aunque allá encontrareis muchas otras cruces, no obstante por ese mismo acto perdéis la oportunidad

ofrecida a vosotros para servir y honrar a Dios en vuestra generación. Cierto es que perdisteis eso que hubiera mantenido tiernos a vuestros espíritus, abiertos a la voz del espíritu de Dios. No es sorprendente que después os endurecisteis y llegasteis a ser aptos para perseguir, vosotros que antes os habíais demostrado indignos e ineptos para sufrir. Ya que perdisteis la cruz que Dios os mandó para haceros humildes y tiernos, puede ser que encontréis muchas cruces después que no pudieran hacerlo; toda cruz no quebranta, ni hace el corazón humilde, bajo, y manso; sólo lo hace la cruz que Dios manda y santifica para ese propósito.

4. Considerad si después de llegar en Nueva Inglaterra la ternura aumentaba en vosotros; considerad si esa ternura se expresaba hacia los que diferían de vosotros; o si por el contrario estabais tan vehementes a favor del camino que considerabais correcto como lo habían estado los partidarios de la iglesia establecida de quienes huisteis. Cuando Israel salió de Egipto para entrar en su propia tierra, fueron mandados ejercer ternura hasta con los egipcios, y aun más para con sus hermanos. Cuando vosotros ya no estabais en peligro de ser perseguidos, ¿os cimentasteis en el ejercicio de la ternura hacia todos los que pensaban de forma diferente, o en la persecución de los que diferían, y la intolerancia de cualquiera que expresara diferencia? ¿Los perseguisteis a ellos de la misma manera que los obispos os persiguieron a vosotros? ¿Huisteis de sufrir la persecución, o huisteis del espíritu perseguidor? Si huisteis sólo para evitar persecución sobre vosotros, y no para apartaros del espíritu de persecución dentro de vosotros, no hay que maravillarse que tal espíritu volvió a perseguir inmediatamente después de acabarse en vosotros el temor de ser perseguidos. En la parte carnal hay un espíritu de persecución, y si el poder de Dios no lo rebaja, ese espíritu pronto comenzará a perseguir, aunque no le gusta ser perseguido.

5. Al llegar en Nueva Inglaterra, ¿sentisteis la vida interior crecer en vosotros, o comenzó esa vida a marchitarse y menguar, hasta que vuestro crecimiento consistía principalmente en lo externo de formas y orden, cosas en las que es fácil equivocarse? Son muchos los que han dado un testimonio verdadero y han sido fieles en fomentar los derrocamientos; y sin embargo se han equivocado al llegar el momento de construir. Ese espíritu humano que la persecución oprime, y que proclama su testimonio con temor y temblor, muchas veces se enaltece cuando queda libre de persecución, y es capaz de sopesar, disputar, considerar y decidir con aquella parte que no puede construir para Dios. Efraín habló temblando bajo el castigo; pero una vez liberado del castigo, podía exaltarse en su

propia sabiduría y pecar en Baal.<sup>31</sup> Con esa adoración y esa forma de gobierno y orden adoptadas por el razonamiento carnal que concuerdan con el interés mundanal, el hombre no sirve al Dios verdadero sino a Baal. He aquí lo que destruye y carcome la vida de religión en muchos: la mezcla de la vida de religión con su interés mundanal. Los que hacen esta mezcla ya no sienten el escándalo de la cruz sobre sí, y empiezan a escandalizarse por los otros que todavía llevan la cruz que Dios les pone encima. Piensan que esos otros pueden cooperar con ellos mezclando su religión y su interés mundanal, y así escapar igual que ellos del peso de la cruz. No, aquél que quiere seguir a Cristo tiene que tomar su cruz cada día, esa misma cruz que Dios le impone cada día.<sup>32</sup> Dios sigue requiriendo algo contrario a la parte carnal del discípulo, y contrario a la parte carnal de los demás a su alrededor. Y en la medida que se toma esta cruz, la parte mundanal se ofende y la vida crece reduciendo a diario los mundanos intereses y formas de religión. Pero cuando se siguen y se perpetúan los intereses mundanales, la parte carnal florece. Y la vida sufre y se marchita hasta que por fin cae bajo la muerte, y la muerte se enseñoera.

6. Considerad vuestra fuerza principal al establecer al principio vuestro orden y gobierno eclesiástico, y después al abarcar más personas en esa iglesia y preservarlas en ella -- ¿radica esta fuerza en el espíritu y en armas espirituales, o en la carne y armas carnales? ... Ojalá que toda iglesia y todo pueblo que usa el nombre de Cristo se aparte de los medios del anticristo y cimiente su fuerza en el espíritu de Cristo. De cierto, esa es la única fuerza de la religión verdadera, en lo interior y en lo exterior; en esto comienza, por esto es preservada, y en esto crece y es perfeccionada.

7. Considerad (porque me siento obligado de poner aun más énfasis y presentároslo aun más claro para vuestro bien) si el espíritu de persecución no se aprovechó de la oportunidad de acosaros cuando os escapasteis de la cruz aquí y llegasteis allá en Nueva Inglaterra. Considerad si ese espíritu no se arraigó en vosotros allí, no creció en vosotros, y no os llevó paso por paso a ese grado de dureza por el cual por fin pudisteis hasta beber de la sangre de los santos....

Hay un momento de juicio recto, en el que las máscaras interiores serán arrancadas, y el pecador se reconocerá por lo que es; en ese momento el perseguidor tendrá que llevar la vergüenza, el peso, la miseria que es lo que le toca a tal espíritu. Le es de muy poco beneficio cubrir su iniquidad por corto tiempo. Si pudiereis convencer al mundo entero que no sois

perseguidores, ¿que ventaja os sería, si en el día del Señor sois revelados como tal? Ya que habéis llegado a este punto, os es difícil considerar y volver hacia atrás. Ese espíritu ha ganado tanto poder sobre vosotros que os hace dispuestos a aceptar cualquier máscara que os ofrece para esconderos. ¡Oh! Ojalá que pudiereis ver cómo habéis torcido las escrituras, qué extraño tipo de argumento habéis formado para hacer aceptable a vuestros propios corazones lo que habéis hecho, y para que parezca un poco verosímil a los demás. Pero todo esto no os servirá de nada; el ojo del Señor os ve a través de toda máscara. Esa luz que despreciáis revela que en este momento estáis sumisos al poder sangriento y oscuro, que os retendrá mientras pueda, y os proveerá con las armas que él posee contra el Cordero y los que le siguen. Pero salís a la batalla en un día siniestro, porque la luz ha amanecido para conquistar, y ahora las tinieblas no la pueden vencer. Aunque reciben a la mujer y a su semilla con agua como un río de desprecio y persecución, nada de eso servirá para impedirle salir del desierto para demostrar de nuevo su hermosura e inocencia en la tierra.<sup>33</sup> Considerad estas cosas, y salid de este espíritu endurecido para volver a ternura, si os fuera posible, para que el tranquilo, manso, tierno espíritu de vida os pueda guiar a deshaceros de toda máscara falsa y entrar a la verdad, donde se acuesta con mansedad con todo lo que viene de Dios, no sintiendo ofensa por causa de ninguna diferencia (y mucho menos por corazones ardientes ni persecuciones) sino una tierna espera en el Señor para que todos crezcan en sus distintas condiciones....

Fuente:

*Works of Isaac Penington*, Quaker Heritage Press, Volume 1, pp. 301-390

<http://www.qhpress.org/texts/penington/boston.html>

<http://www.qhpress.org/texts/penington/index.html>

<sup>31</sup> Véase Hosea 12 y 13

<sup>32</sup> Lucas 9:23

<sup>33</sup> Apocalipsis 12